

ARQUITECTURA E IDENTIDAD CULTURAL EN EL CONTEXTO DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN EL CONTINENTE AFRICANO¹

Architecture and cultural identity in the context of international cooperation in the african continent

Félix JOVÉ SANDOVAL

Dr. Arquitecto

Profesor Titular de Construcciones Arquitectónicas

Universidad de Valladolid

Director del Grupo de Investigación en Tecnología de la
Construcción con Tierra, Grupo TIERRA-Uva (www.uva.es/grupotierra)

RESUMEN

Frente al actual fenómeno de globalización formal de la arquitectura, consecuencia de la globalización económica y cultural en la que se encuentra inmerso el primer mundo, el proyecto arquitectónico de la mano de la cooperación internacional debe ser extremadamente respetuoso con las señas de identidad cultural del país en el que se actúa, velando por el mantenimiento, recuperación y puesta en valor de los valores intrínsecos de la arquitectura local.

La reproducción de modelos europeos, a través de la introducción de un neo estilo-internacional alejado de los modelos tradicionales locales, puede convertirse en un peligroso objeto de contaminación cultural en unas sociedades empobrecidas que no tienen capacidad para ejercer una defensa intelectual de sus valores culturales que, rápidamente, son sustituidos por los valores de los países emisores.

Dicho esto, África es nuestro gran reto. El continente africano atesora una enorme diversidad cultural y una gran riqueza arquitectónica que no podemos permitir que se pierda. Distintas formas de habitar, construir y relacionarse con el entorno muy alejadas de los modelos formales europeos que, sin embargo, deben ser entendidas y respetadas. Para evitar los daños que ya se prevén, toda intervención arquitectónica en el marco de la cooperación internacional debe estar unida a un proyecto cultural global para el que es preciso formar a profesionales realmente cualificados.

Palabras Clave: Arquitectura, África, Cooperación internacional, Construcción tradicional, Cultura local.

¹ Recibido el 3 de abril de 2011, aceptado el 3 de junio de 2011.

ABSTRACT

From the current globalization phenomenon of formal architecture, as a result of the economic and cultural globalization in which the first world, is immersed, the architectural design support of international cooperation must be extremely respectful with the cultural identity of the country in which acts, looking after the maintenance, recovery and enhancement of the intrinsic values of the local architecture.

The reproduction of European models, through the introduction of an international neo-style away from the local traditional models, can become a dangerous object of cultural contamination in impoverished societies with no capacity to exercise an intellectual defence of their cultural values that are, quickly, replaced by the values of the sending countries.

Having said that, Africa is our greatest challenge. The African continent bears a huge cultural diversity and a rich architecture that we can not afford to lose. There are different ways of living, building and interacting with the environment far from the european formal models that, however, must be understood and respected. To avoid the damages that are expected, any architectural intervention within the context of international cooperation must be linked to a global cultural project where it will be necessary to train really qualified professionals.

Key Words: Architecture, Africa, International Cooperation, Traditional building, Local cultures.

1. LA ARQUITECTURA EN EL CONTEXTO DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

La arquitectura entendida como proceso edificatorio ha de estar, en el contexto de los proyectos de cooperación internacional, muy atenta al respeto a la identidad cultural del entorno en el que se inscribe. De no ser así, la arquitectura, importada y alejada de los modelos tradicionales locales, puede convertirse en un peligroso objeto de contaminación cultural. Contaminación difícilmente subsanable tanto en cuanto el proceso de construcción consume importantes recursos económicos —en muchas ocasiones únicos— que no permiten una fácil vuelta atrás de lo ya edificado. Ese “estar atento” implica no sólo un trabajo riguroso de estudio, documentación y análisis previo de la arquitectura local, sino también la comprensión de los rasgos culturales propios. Porque lo uno no esta reñido con lo otro, esa es, más allá de su necesaria función social, la gran responsabilidad de la arquitectura en el marco de la cooperación internacional.

Arquitectos, ingenieros, organizaciones y demás agentes que intervienen en el proceso de construcción de edificios no pueden, en el ámbito de la cooperación internacional, empezar a trabajar a partir de lo que ya conocen, sino a partir de lo que aún les falta por conocer. Esta actitud implica una formación previa específica. Una formación que les permita dar una respuesta arquitectónica favorable a las necesidades planteadas, no sólo desde los requerimientos climáticos, técnicos, funcionales o programáticos del edificio, sino también desde los

aspectos formales derivados del conocimiento de la arquitectura vernácula del lugar y del uso de los materiales constructivos pertenecientes a su tradición cultural. En muchas ocasiones son las propias organizaciones de cooperación internacional las que están lejos de entender esta importante cuestión de debate, de manera que de forma inconsciente se importan formas y materiales de construcción procedentes de la cultura occidental a países culturalmente distintos y muy vulnerables a este tipo de intromisiones que, finalmente, se traducen en un foco de contaminación difícilmente reversible. Iberoamérica es un ejemplo de lo que acabamos de comentar.

Dicho esto, África es nuestro gran reto. Será preciso trabajar desde el estricto respeto a la identidad cultural del país al que se pretende ayudar, entendiendo como identidad cultural todo el conjunto de manifestaciones culturales propias en su más amplio sentido, tanto las intangibles como las materiales. Es decir, tanto el folklore como la religión, la lengua, la música o las tradiciones, así como la pintura, la escultura o la arquitectura. Por lo tanto, es necesario reconocer los valores intrínsecos de la arquitectura tradicional del lugar como hecho cultural para, a través de su entendimiento y análisis, proponer soluciones arquitectónicas inteligentes y respetuosas con las preexistencias culturales. Este entendimiento previo alcanza desde el análisis funcional, formal, compositivo y decorativo, hasta el análisis estructural, de los sistemas constructivos y de los materiales de construcción autóctonos utilizados.

África atesora una enorme diversidad cultural y una gran riqueza arquitectónica que no podemos permitir que se pierda. Países como Malí y Burkina Faso mantienen aún viva su tradición constructiva mediante técnicas de construcción con barro, de manera que habitualmente sus edificios, ya sean institucionales, religiosos o de viviendas, se construyen mediante estas técnicas tradicionales dando lugar a arquitecturas realmente excepcionales.

Estas arquitecturas se encuentran sin duda muy alejadas de los modelos formales europeos y sin embargo tienen derecho a sobrevivir. La acción de Cooperación Internacional no puede ser ajena a esta riqueza cultural, y de ninguna manera, ni siquiera por motivo de la acción solidaria, pueden permitirse intromisiones culturales y arquitectónicas ajenas a su propia realidad cultural.

Podemos afirmar que sólo aquellos profesionales que previamente se hayan formado en el campo específico de la cooperación internacional podrán estar en condiciones de actuar con solvencia para dar una respuesta favorable a los proyectos de arquitectura relativos a este ámbito de actuación. Así, del mismo modo que existen arquitectos especializados en la restauración de monumentos, o en la construcción de grandes infraestructuras o edificios dotacionales, es preciso formar arquitectos cualificados para el desarrollo de su profesión en el marco de la cooperación internacional.



Fig. 1.– Vivienda en la ciudad de Dejenne (Malí)

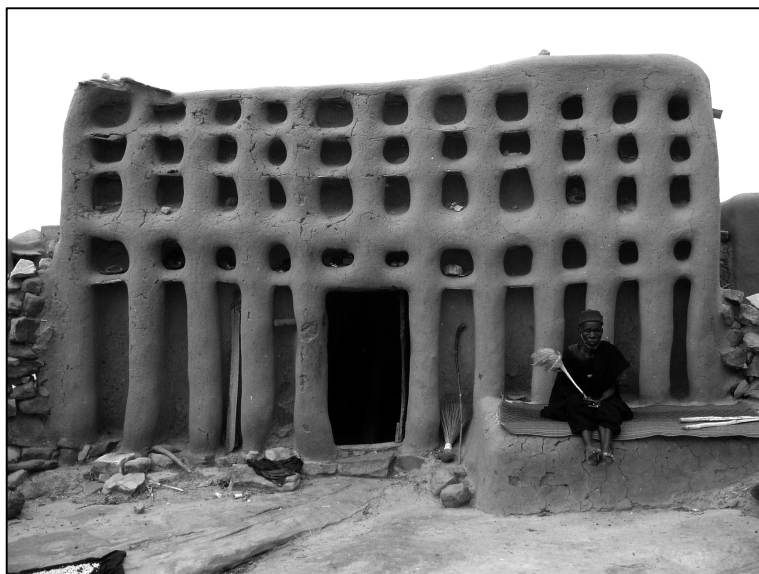


Fig. 2.– Vivienda Dogón en la población de Teli (Malí)

2. ARQUITECTURA E IDENTIDAD CULTURAL FRENTE AL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

Sabemos que la arquitectura constituye una parte importante de la expresión cultural de un país, de una región o de una determinada etnia local. En este sentido, será fundamental antes de llevar a cabo un proyecto de cooperación internacional conocer en profundidad las características propias de la arquitectura local para mantener, y no alterar, su específica identidad cultural. Identidad que viene dada por todo el conjunto de formas, texturas y colores heredadas de su tradición vernacular, y que incluye también otros aspectos menos cuantificables, pero no por ello menos importantes, como son: las dimensiones antropomórficas de los diferentes espacios, su jerarquía y disposición funcional dentro de los edificios, y las relaciones que se establecen entre ellos y el entorno urbano que generan, así como por los aspectos relacionados con el repertorio de materiales y sistemas constructivos utilizados en la construcción.

Frente al actual fenómeno de globalización formal de la arquitectura, consecuencia de la globalización económica y cultural en la que se encuentra inmerso el primer mundo, el proyecto arquitectónico de la mano de la cooperación internacional debe ser extremadamente respetuoso con las señas de identidad cultural del país en el que se actúa, velando por el mantenimiento, recuperación y puesta en valor de los valores intrínsecos de la arquitectura local. Esta responsabilidad del arquitecto deriva de la especificidad de su trabajo, generalmente llevado a cabo en países desfavorecidos, sociedades empobrecidas y en vías de desarrollo que arrastran, como consecuencia de la presión de los países desarrollados, una terrible crisis de identidad. Sociedades que no tienen capacidad para ejercer una defensa intelectual de sus valores culturales que son sustituidos rápidamente por los valores de los países emisores.

Podemos afirmar que el fenómeno de la globalización también borra la herencia histórica arquitectónica. Toda arquitectura local étnica posee virtudes específicas que deben ser preservadas, entre ellas se encuentran sus cualidades bioclimáticas, sostenibles y ecológicas, también su formalización exterior y sus aspectos decorativos y figurativos, sin olvidarnos de su específica espacialidad interior y de las relaciones funcionales internas. Pero no sólo los aspectos particulares del edificio deberán ser preservados, sino también todos aquellos derivados del urbanismo local, es decir de la conformación del espacio urbano entendido como un conjunto; la calle o su ausencia, la plaza y los espacios de relación, y la significación de cada edificio dentro del contexto urbano. Y también, cómo no, y desde una percepción más lejana, los aspectos relativos a la ocupación del territorio y la relación de los asentamientos con el entorno. Entre unos y otros de los aspectos citados existen señas de identidad propias que, lejos de ser degradadas y transformadas por efecto del proyecto de cooperación, deberán ser estudiadas, analizadas y ensalzadas para, por un lado poder aprender

de sus características singulares y por otro garantizar su mantenimiento para las generaciones futuras.

Para evitar los daños que ya se prevén, toda intervención arquitectónica debe estar unida a un proyecto cultural global que permita la preservación de las cualidades e identidad histórica de lo construido. La reproducción de modelos europeos ya consolidados, a través de la introducción de un neo estilo-internacional arquitectónico, puede llegar a borrar una interesante diversidad formal y funcional de la arquitectura africana. Del mismo modo que la medicina y otros campos de la ciencia aprenden de la naturaleza y de la biodiversidad estudiando, por ejemplo, nuevas propiedades farmacológicas de plantas y medicinas tradicionales, así nosotros, dentro del ámbito de la arquitectura, debemos estar atentos a nuevas formas de habitar, construir y relacionarse con el entorno para tratar de aprender de ellas y trasladar ese aprendizaje a nuestra cultura. Aspectos como el modelo de vivienda o el modo de habitar, la incorporación de nuevos materiales de construcción, o la aplicación de soluciones bioclimáticas, entre otros, pueden y deben incorporarse como fuente de inspiración al debate arquitectónico actual.

El uso de soluciones constructivas impuestas bajo parámetros culturalmente ajenos al contexto cultural local, pueden llegar a contaminar los resultados arquitectónicos perseguidos, propiciando el abandono de materiales, sistemas y técnicas constructivas tradicionales, históricamente aceptadas y culturalmente apropiadas para su contexto. La no cualificación de nuestro proyecto puede derivar en un subproducto del neo estilo-internacional y de la imperante globalización, truncando el legado arquitectónico local al negar el sistema de valores original, los sistemas constructivos tradicionales, su estética y su identidad material, al tiempo que hace olvidar a sus habitantes su pasado, sus habilidades y su formación.

Por último, la imposición de modelos arquitectónicos bajo corrientes de pensamiento de los países emisores a costa de la identidad cultural de los países receptores, puede llevar a una no identificación del usuario con el objeto edificado. El arquitecto que trabaja en cooperación internacional es el responsable final de lo construido y debe ejercer su acción con total responsabilidad. La arquitectura genera modelos susceptibles de ser repetidos, de ahí su responsabilidad para con las sociedades que no pueden ejercer una defensa intelectual de sus valores culturales arquitectónicos —ya sea por simple empobrecimiento o por falta de recursos—, modelos que son inconscientemente asimilados por la población local o conscientemente copiados al representar una aspiración de crecimiento y desarrollo económico mal entendido que creen lograr por imitación de los modelos de los países desarrollados. Es por ello que la arquitectura de los países desarrollados no debe ser literalmente trasladada a cualquier contexto cultural y menos al desconocido, variado, rico e intenso contexto cultural africano.



Fig. 3.– Construcción de una escuela en Mopti (Mali) mediante adobes de barro de gran formato.



Fig. 4.– El edificio construido mediante esta técnica tradicional adquiere una gran inercia térmica como respuesta al calor extremo de la región. El uso de técnicas tradicionales permite la asimilación del proyecto por parte de la población local, al tiempo que le ayuda a recuperar su autoestima y el orgullo su cultura tradicional.



Fig. 5.– Fábrica de producción de adobes a las afueras de Ouagadou (Burkina Fasso)



Fig. 6.– Palés de adobes dispuestos para su traslado a los almacenes de materiales de construcción de la capital. El adobe es actualmente el material de construcción local (Burkina Fasso)

Las técnicas de construcción con barro utilizadas en África son muy similares a las que podemos encontrar en las construcciones tradicionales de la mayoría de nuestros pueblos; utilizan el adobe, pero también el muro de bolos y la técnica del muro a mano. El muro de bolos se ejecuta mediante apilamiento de simples bolas de tierra arcillosa moldeadas a mano que se colocan en capas sucesivas, es un sistema característico de los países africanos de clima seco y, aunque presentan una baja resistencia mecánica, tiene una gran facilidad de ejecución. La técnica del muro a mano es más primitiva, consiste en levantar el muro apilando directamente tortas de barro que se compactan con las propias manos. En cualquier caso, el resultado es una arquitectura integrada en el paisaje y sostenible, en cuanto que utiliza los materiales de construcción disponibles que no son otros que los que el medio natural pone a su alcance. Se establece de este modo una estrecha relación entre las características del suelo y las edificaciones del lugar, de modo que la arquitectura se prolonga en forma, textura y color con el paisaje que la rodea. Esta característica trae aparejadas a su vez otras intrínsecas a este tipo de arquitectura como son el enraizamiento con la tierra y su vinculación con el lugar, lo que, unido a la respuesta a una serie de condicionantes comunes, nos permitiría entender la forma de esta arquitectura como el resultado de una práctica extendida a lo largo del tiempo, generación tras generación, donde el espacio de la casa se les presenta como algo absolutamente racional.

En las ciudades medianas el material de construcción local más utilizado es el adobe, aunque actualmente se encuentra amenazado por la presencia del bloque de cemento, un material en principio más duradero pero mucho más contaminante. Este material, junto con la chapa de acero, está destruyendo la plasticidad asociada a las construcciones tradicionales africanas, al tiempo que está dando como resultado edificaciones no adaptadas al clima local. El discurso anterior no implica, ni mucho menos una dejación, si no muy al contrario, el compromiso que tiene la acción de cooperación internacional de innovación en las técnicas de construcción vernáculas sin que se produzca una pérdida de sus valores.

3. LA APROPIACIÓN LOCAL DEL PROYECTO DE ARQUITECTURA

El objetivo del arquitecto ha de ser lograr la apropiación del proyecto por parte de la población local a la que sirve. Eso quiere decir que el usuario debe entender el proyecto de arquitectura como propio de manera que la solución formal sea reconocible y entronque con la formalización tradicional de su propio patrimonio construido. Al mismo tiempo, el usuario debe ser capaz de conocer los materiales y los sistemas constructivos utilizados en la construcción, de manera que le permita realizar con solvencia las posteriores labores de mantenimiento

de los edificios o de su vivienda. En muchas ocasiones será su participación en el proceso de construcción lo que le permita aprender el oficio para, posteriormente, ser capaz de aplicarlo.

Sin duda esta participación activa en la construcción hace posible, como decíamos, reconocer al edificio como propio. Las labores de participación no tienen por que ser excesivamente especializadas, incluso algunas veces bastará con la simple presencia en la obra para poder aprender las técnicas. Lo importante es fortalecer la participación de los beneficiarios, y para ello es preciso conocer sus modelos productivos con el fin de acomodar los aprendizajes a sus tiempos. Así, será preciso conocer el calendario agrícola de la población y el tiempo de las estaciones, por ejemplo, si existe una estación seca y otra de lluvias, sólo será posible hacer participar a la población en la estación seca, ya que durante la época de lluvias los campesinos han de cultivar para poder sobrevivir a la estación seca siguiente.

Por otra parte, será importante utilizar materiales y técnicas constructivas originales del país receptor con el fin de evitar la dependencia tecnológica de países extranjeros. Recuperar técnicas constructivas tradicionales en la construcción de estos proyectos genera una sensación de autoestima en la población al valorizar los materiales y las técnicas locales frente a los materiales y las técnicas extranjeras. La participación activa permite la natural capacitación de nuevos albañiles, al tiempo que garantiza la transmisión de la cultura tradicional a los más jóvenes con la consiguiente dignificación de su identidad cultural. De este modo el objetivo final del proyecto es doble: por una parte se logra la participación del usuario en la construcción del edificio y por otra se consigue su formación. Esta transferencia tecnológica directamente dirigida a los jóvenes podrá posteriormente permitirles trabajar por su cuenta como albañiles locales y obtener una cierta independencia económica, capitalizando fuertemente la acción solidaria.

Una de las líneas de trabajo de la cooperación internacional en arquitectura debe ser la formación de mano de obra cualificada en las propias comunidades donde se interviene, haciendo partícipes a la población local del proceso de fabricación de los materiales y de su puesta en uso, en la idea de que ellos mismos deben ser los encargados de construir su desarrollo futuro. Ese desarrollo pasa necesariamente por la no dependencia de la tecnología y mano de obra extranjera, de manera que al hilo del proceso de construcción deben programarse cursos para la formación de albañiles y maestros de obra. Esta formación – teórica y práctica– no sólo les servirá para participar activamente en la construcción de las viviendas, escuelas, infraestructuras o recintos del proyecto de cooperación, sino que además les ofrecerá una alternativa de ingresos económicos más allá de la agricultura o ganadería.

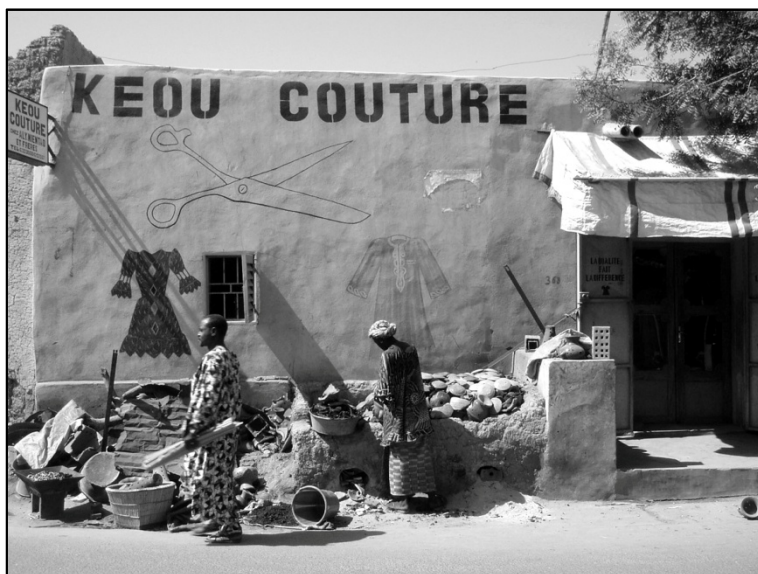


Fig. 7.– Actividad comercial y artesanos alfareros en Mopti (Malí)



Fig. 8.– Viviendas en Dejenee (Malí). La construcción adaptada al clima.

4. LA FRUSTRACIÓN DE LA ACCIÓN SOLIDARIA

Las dificultades para ejercer la acción responsable de la arquitectura son muchas. En algunos países del contexto africano tenemos todavía esa oportunidad, aunque para ello haya que luchar en muchas ocasiones con las propias organizaciones de cooperación de los países receptores, que trabajan influenciadas por modelos de producción ya alterados. Recientemente, dentro del marco de la Convocatoria 2010 del Programa de Voluntariado Universitario de Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio, hemos tenido la ocasión de participar en el asesoramiento para la construcción de una escuela que promueve una orden religiosa. Conscientes de la importancia que tiene el apoyo a la vocación por el mundo del voluntariado y la cooperación al desarrollo, desde la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Valladolid se ha facilitado la concurrencia de los alumnos a la convocatoria mediante el reconocimiento académico de las becas de estancia y del trabajo desarrollado por créditos de prácticas o créditos de libre elección.

La propuesta para la construcción de la escuela pasaba por la utilización de sistemas tradicionales locales: adobes de buena arcilla para la construcción de los muros del edificio y bóvedas del mismo material para cubrir los espacios, junto con algún elemento singular de madera. Explicar la propuesta resultó fácil: “el edificio así construido tendría una gran inercia térmica como respuesta al clima local al tiempo que permitiría la participación de la comunidad en su construcción...”, además, “el proyecto ayudaría a que no se perdieran las técnicas ancestrales de construcción, cuestión que repercutiría en una innegable recuperación de la autoestima de la población local y de su cultura tradicional”.

En cuanto al programa y la forma del edificio, las religiosas barajaban la idea de un edificio en forma de U, que se justificaba por su intención de que la construcción pudiera hacerse por fases en función de las aportaciones económicas. La primera fase debía contener el programa principal de manera que la escuela pudiera estar en uso desde el inicio. Esta fase formaba la base de la U mientras que las otras dos fases conformaban respectivamente cada uno de los dos brazos. Para la primera fase se proponía un programa que contara con la zona de secretaría y profesores, y seis aulas para unos 30 alumnos cada una de ellas. Para cada una de las otras dos fases proponían seis aulas en cada brazo además de un espacio específico; en un caso para la biblioteca y en el otro para la sala de informática.

El esquema en U de brazos iguales responde a una racionalidad primaria que no se justifica funcionalmente y que se encuentra claramente influenciado por la simetría y por la axialidad. Conceptos ambos que responden a esquemas de composición clásicos y que indican lo fuertemente enraizados que se encuentran estos esquemas en el modo de pensar convencional, hasta el punto de pretender trasladarlos directamente a África. Nuestra propuesta se explicaba desde

la funcionalidad. Había que romper este tipo de esquemas encorsetados a favor de otros que tuvieran en consideración el clima y el lugar, además, la propuesta debía ser compartida por los habitantes locales que entendían “su escuela” como un conjunto de aulas alargadas, aisladas, e igualmente orientadas que, por repetición dispersa, formaban una agrupación.

La propuesta que planteamos respondía a ese esquema de desarrollo lineal en el que las aulas se sucedían en continuidad una detrás de otra. Este esquema de articulación funcional permite idénticas condiciones de soleamiento e iluminación para cada una de las aulas, de manera que si las condiciones de partida son las idóneas, el resultado será el mejor esquema funcional posible para este tipo de uso. Este modo de proceder, por otra parte hoy totalmente habitual, es sin embargo fruto de un intenso debate que de la mano de las reflexiones sobre las nuevas pedagogías y las nuevas dotaciones escolares, y del debate arquitectónico que en paralelo se produce sobre los aspectos compositivos que debían tener los nuevos espacios para la enseñanza en contraposición con los esquemas academicistas imperantes, se produce a partir de los años treinta frente a los esquemas que seguían propugnando la axialidad y la composición compacta y simétrica de la planta.

Había que racionalizar el programa; agrupar, condensar y expandir usos, al tiempo que analizar la parcela para posicionar adecuadamente el edificio teniendo en cuenta su forma, los linderos y la orientación. En primer lugar, se propone integrar la biblioteca y la sala de informática dentro de las obras de la primera fase de manera que el centro quede totalmente dotado desde el inicio, ocupando provisionalmente la mitad de un aula. Posteriormente, y una vez que crezca la escuela, la biblioteca pasará a ocupar un espacio propio y el aula de informática se expandirá ocupando la totalidad del espacio inicial. Las aulas van apareciendo agrupadas en bloques lineales de dos, de tres o de cuatro aulas, siempre dispuestas en la misma orientación, conformando una agrupación por repetición dispersa de acuerdo al modelo de agrupación tradicional. Este planteamiento permitía crecer según las necesidades y el presupuesto.

Los distintos bloques se proyectaron en orientación este-oeste, con un porche hacia el norte para evitar la fuerte incidencia del sol sobre el edificio – recordemos que nos encontramos en el hemisferio sur—. La entrada al aula se dispuso al norte, desde el porche, a cubierto y a la sombra. Los ventanales al sur y también al norte bajo el porche, para obtener corrientes de aire desde dos orientaciones opuestas con distinta presión. El tema climático es muy importante en África. Conseguir cubiertas de gran inercia térmica y lograr corrientes de aire internas ayudan a mitigar las altas temperaturas, en contraposición de las cubiertas de chapa que actúan como una sartén. Hay que tener en cuenta, explicaba, que si no logramos un cierto confort en el interior de las aulas los niños no van a querer estar dentro de ellas.

Parece ser que finalmente se convencieron, más por la fragmentación que por la disposición, ya que según las religiosas en nuestro planteamiento había un gran problema sin resolver: el patio de juego no era un espacio cerrado. ¡Dios mío, cómo hacerlas ver que en África el espacio es abierto..! Que en estos países, por su clima y por su cultura, hay que entender la importancia que tiene la vida en la calle y la trascendencia del espacio exterior donde tradicionalmente se vienen desarrollando la mayoría de las actividades cotidianas, de manera que en nuestra propuesta el patio de juego no era más que el espacio entre los edificios y sus sombras.

Después de todos los esfuerzos de convicción realizados, de poco ha servido mi discurso. Finalmente la escuela la construirá un contratista, porque es más rápido ese sistema que organizar y hacer participes a la población local. Los edificios se construirán de bloque de cemento y chapa metálica, porque son esos los materiales con los que dicen, hoy en día se construye en África. Y los edificios se organizarán alrededor de un patio, porque éste ha de ser cerrado (ver planos 1 y 2).

Dirán algunos que no importa, que lo realmente importante es poder construir la escuela. Sin embargo digo yo, que tan importante como la acción solidaria es la preservación de la identidad cultural, y que no basta con ejercer la acción solidaria, si no que hay que ejercerla bajo el criterio de conservación de la tradición y de la diversidad del entorno en el que se inscribe.

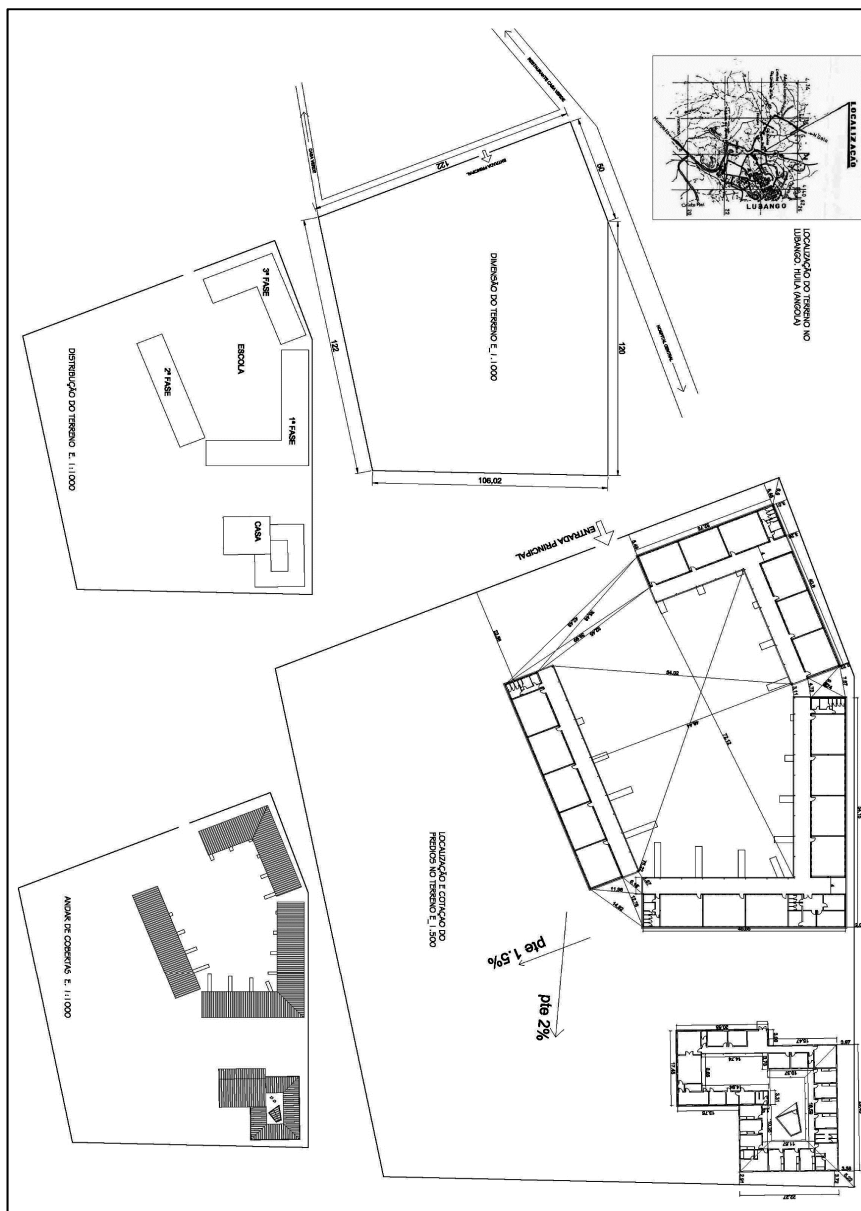


Fig. 9.– Niños de Bandiagara con su maestro.
Una generación en busca de su propia identidad cultural

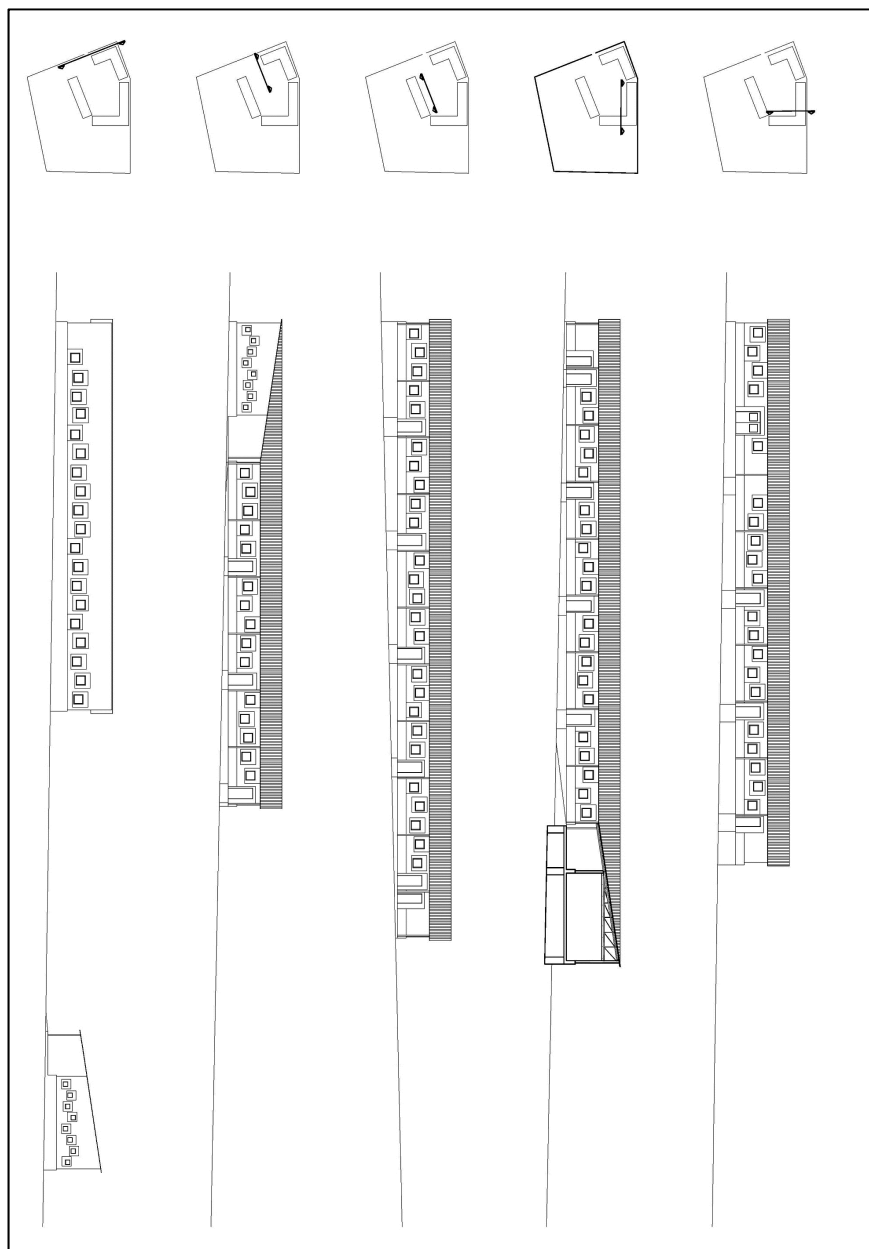
BIBLIOGRAFIA

- JOVÉ SANDOVAL, F. (2008). La arquitectura de tierra en la falla de Bandiagara (Mali). Los graneros del pueblo dogón, sistemas y procesos constructivos. *V Congreso Internacional de Arquitectura en Tierra*. Grupo-TIERRA-Uva. Cuenca de Campos (Valladolid) España.
- JOVÉ SANDOVAL, F. (2010). Reflexiones acerca de la misión de la arquitectura en el contexto de la Cooperación Internacional al hilo de un viaje a Malí y Burkina Fasso. Todas las imágenes originales del autor del presente artículo.
- JOVÉ SANDOVAL, F. (2010). Arquitectura construida en tierra (págs.11-18). En SAINZ GUERRA, J.L. y JOVÉ SANDOVAL, F. (coord.), *La arquitectura construida en tierra, tradición e innovación*. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva (ISBN 978-84-693-4554-2)
- JOVÉ SANDOVAL, F. (2010). Reflexiones acerca de la misión de la arquitectura en el contexto de la Cooperación Internacional al hilo de un viaje a Malí y Burkina Fasso. Todas las imágenes originales del autor del presente artículo.
- JOVÉ SANDOVAL, F. (2010). Arquitectura construida en tierra (págs.11-18). En SAINZ GUERRA, J.L. y JOVÉ SANDOVAL, F. (coord.), *La arquitectura construida en tierra, tradición e innovación*. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva (ISBN 978-84-693-4554-2).
- VV.AA. (2009). Habita-Inhabit-India. Entrevistas a los arquitectos indios Yatin Pandya, Neelkanth Chhaya, Vishwanath Kashikar (págs.34-69). Colectivo Garam Masala. Madrid. Maira Libros (ISBN 978-84-92641-05-08).

ANEXOS



PLANO 1. Planta de la propuesta finalmente ejecutada, que se encuentra a caballo entre los planteamientos iniciales y el espacio patio cerrado. En la esquina inferior derecha aparece la casa de las Hermanas, con los dormitorios y espacios comunes, y la Iglesia en el interior del pequeño patio.



PLANO 2. Alzado de las fachadas del proyecto finalmente ejecutado.

